

Molino de Papel. Revista

ISSN en trámite

Nº 1. 2025, pp. 91-102.

<https://www.revistamolinodepapel.es/>

© Juan José Navas Mateos. © Molino de Papel. Revista.



La relatividad inexorable de las causas: la caída de Roma

JUAN JOSÉ NAVAS MATEOS

Recibido: 21/10/2024

Aceptado: 10/01/2025

Publicado: 15/03/2025

Cómo citar:

Navas Mateos, J.J. (2025). "La relatividad inexorable de las causas:
la caída de Roma".

Molino de papel. Revista, 1, pp. 91-102

Resumen

El fin del imperio romano ha sido y es motivo de numerosas reflexiones y debates. El imperio, progresivamente fue adquiriendo unas dimensiones que se tornaron imposibles de gobernar del modo que habitualmente se había empleado en el imperio. La situación que detonó en gran medida esta ingobernabilidad, fue la permeación de oleadas de extranjeros, denominados *bárbaros* por los romanos, a través del *limes* romano. No podemos decir que exclusiva y teleológicamente fuese esté el motor imprescindible para que la *pars occidentalis* sucumbiese, pero sí hay que reconocer que representó un peso notable entre las causas que hicieron que el imperio cambiase de conformación y una de sus partes desapareciese como tal. Las soluciones pasaron por incrementar la presencia del ejército, cuyo pago se hizo a través de impuestos crecientes. Debido a la ineficacia de los intentos de solución que venían de Roma, paulatinamente nació una visión local de cómo afrontar los problemas, en la mayoría de los casos muy influidos de la filosofía romana de gobernación, pero desde el lugar, *in situ*. Comenzaron las proclamas de nuevos emperadores en las regiones afectas, con fragmentación del territorio en no pocas ocasiones.

Toda esta inestabilidad contribuyó en problemas económicos que hicieron difícil el sostén del ejército, lo cual contribuyó a mayor inestabilidad en el *limes* y un aumento de los problemas. Finalmente, la situación fue insostenible. La *pars occidentalis* del imperio romano dejó paso a los inicios de los reinos europeos de la Edad Media. El camino que transitó la historia fue el que decimos, el que nuestros sentidos extraen del pasado, pero no hay certeza en que hubiese una necesidad en que el camino fuese el que describimos ni que nuestra descripción sea absolutamente fidedigna y proporcional. La realidad muta, y nosotros con y en ella. Nuestra visión del pasado hoy, puede que no sea exactamente la misma que la de mañana.

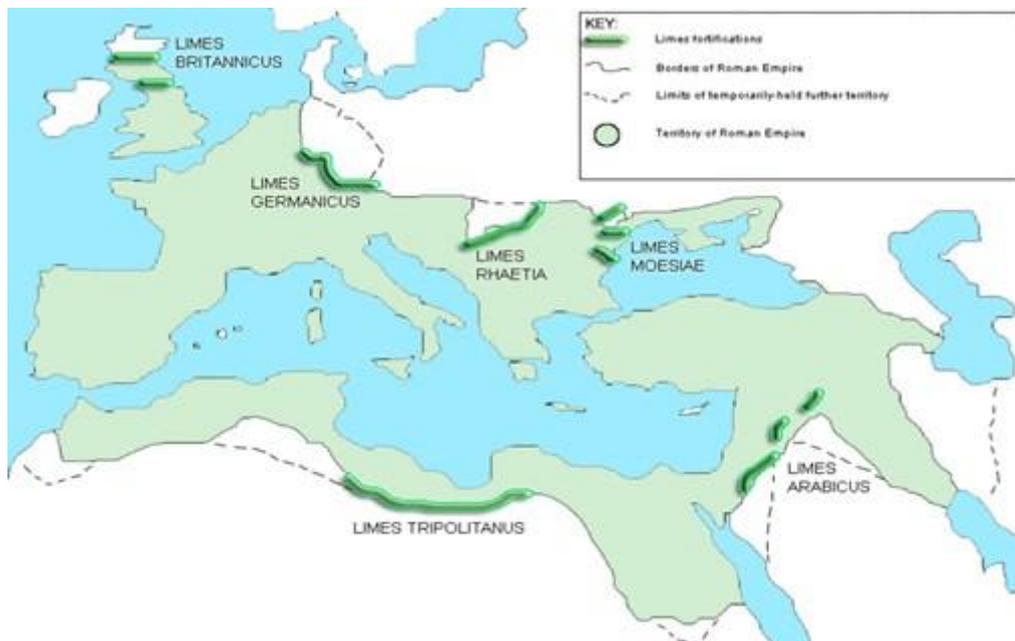
Introducción

Cuesta bastante definir decadencia, sobre todo para hablar del pasado respecto a nuestro presente. Resulta incluso costoso hablar de decadencia en el periodo en que la parte occidental del imperio romano dio paso a los reinos bárbaros del occidente europeo. Se habla de decadencia en esa época, debido a que hay un momento en el que, bajo el prisma de nuestros estudios, se produce un cese (quizá es más apropiado hablar de decremento) en el avance de “cierto grupo”. Concretamente, cuando hablamos de esta impresión o idea nos referimos al imperio romano, particularmente, a la *pars occidentalis*, donde fueron más acusados los cambios que argumentan la decadencia.

Parece que no solo se produce un cese o decremento, sino que el decremento alcanza niveles que permiten hablar de regresión. Esta regresión pienso que está sustentada por el deterioro civil, administrativo y económico de las provincias más periféricas, para afectar progresivamente a la práctica totalidad de estas.

Si está bien documentado (según los que estudian en profundidad la tardo antigüedad) que existió un declive económico, de claro predominio o incluso exclusividad, como decíamos, del imperio romano occidental. La incógnita es qué motivó que este ritmo de crecimiento fuese “menos positivo” o incluso cambiase de signo.

Prácticamente, desde el año 0, los problemas en las fronteras romanas o **limes** (imagen 1) incrementaron para hacerse, si no el principal quebradero de cabeza del imperio, uno de los que más le quitaban el sueño.



Representación esquemática del limes romano

Hay que intentar contextualizar esta situación: el imperio había llegado a ser una extensión vasta, descomunal, en la que se puede entender que mantener el control era algo complejo, particularmente el control del tránsito a través de lo que los romanos, y sólo los romanos a priori, entendían como limes.

Si mantener el control podría resultar algo complejo, podemos figurarnos como debería de ser combatir el caos cuando este llamaba a las puertas de la civilización romana, arrollando todo cuanto se interpusiese a su paso.

Las tensiones fronterizas con los vecinos han sido una cuestión inherente a la constitución de las fronteras o limes. Desde que existen unas, existen otras, sean Roma, los ostrogodos, los alamanes o los persas, los que se miren a su través.

Una frontera es una ficción que separa lo que se determina como diferente (imágenes 2 y 3), mediante la asignación de atributos a un lado y otro (muchas veces antagónicos, otras más prosaicos). Es una creación humana que sirve para marcar una diferencia entre realidades y por tanto dota de significado a la realidad que alberga en su seno. Establece un diferencial, a veces en forma de gradiente, otras en forma de dicotomía. Extrapolado a términos de civilización, esa diferencia lo que hace es alimentar la disonancia en las mentes, es decir, hace que todos o casi todos nos planteemos cuanto de creíbles o asumibles son o no las diferencias acordadas, que emanan de la asignación de atributos. Se trata de una segregación, construida por los humanos, sobre quién es el mejor y quién es el peor, quién es el bueno y quién es el malo, qué es más y qué es menos.



Representación de torre fortificada. Regulaba el paso a través del limes (en este caso amurallado).

La disonancia precisa una resolución y lo más fácil, para la mayoría de los pobladores de uno y otro lado, es comulgar y asumir lo que establece la descripción

convenida. Cada individuo aborda como desde una perspectiva más o menos racional, las diferencias establecidas, asumiendo que el “mal” está un lado y el “bien” al otro.

Esta asunción lleva directa al conflicto. Mencionar el conflicto no quiere decir necesariamente guerra entre pueblos. Este puede ser de mayor o menor intensidad, y que derive en la necesidad de eliminar la otra realidad, es dependiente de factores múltiples. Se me ocurre, que **los recursos materiales, el clima y la forma de relacionarse de un pueblo con su medio** (carácter mediado por costumbre y genes, capacidad de aprovechar el medio, etc.) **pueden ser determinantes fuertes en la intensidad y carácter del conflicto.** A su vez, el propio conflicto generará determinantes que condicionarán a este mismo, es decir, le afectarán cuantitativa y cualitativamente.



Porta Nigra, Augusta Treverorum. La Puerta Negra, en Treveris, actual Alemania (limes renano). Epítome de muralla fortificada. La ficción de una frontera precisa materializarse para controlar el paso y llenarse de sentido

El estudio de los conflictos es mucho más rentable, en cuanto a información, desde la cercanía que desde la distancia. También creo que es importante, entender la idiosincrasia, es decir, la esencia de las partes que están en el conflicto. No es sólo saber la causa inmediata del conflicto, sino entender que cuestiones pasadas se dieron para llegar a él, así como saber en el presente qué es lo que mueve a las partes a estar en una situación de conflicto.

Normalmente, es más fácil intervenir y tutelar actuaciones desde una posición geográfica próxima.

En el imperio romano había una cabeza visible, el emperador, supuestamente todopoderoso. La realidad es que ese poder omnímodo y deslumbrante sí podría serlo en Roma, pero en el limes, era mucho más costoso que se viese, y aún más que fuese efectivo, que se aplicase (*auctoritas* bastante, *potestas* mucho menos).

Costaba mucho llevar al limes el poder imperial. En un primer momento la estructura administrativa-civil y militar, como hermana de la concentración de poder que representa el emperador, estaba centralizada. Posteriormente, a tenor de los acontecimientos en las fronteras, tuvo necesariamente que descentralizarse para tratar *in situ* los problemas. El cambio, la descentralización, a falta de mejorar los conflictos, los incrementó. Hizo que nacieran conflictos dentro del propio imperio romano¹.

Proponemos una seriación lógica de acontecimientos, que no quiere decir que se corresponda necesariamente con la realidad en todos los casos:

1. **Limes que cada vez tiene más tensión con pueblos vecinos** debido a diversos motivos (tensión proporcional a la extensión enorme del imperio).

2. Generación de **conflictos fronterizos**.

3. Cambio en el modo de actuación, dotando de mayor **autonomía** a **regiones fronterizas**. **Desviación de recursos militares del interior al limes**. **Incorporación creciente de godos en las filas del ejército**.

4. Surgimiento de **desavenencias entre las autoridades de la periferia y el poder central** (asignación de recursos, autonomía, etc.).

5. Luchas internas por imponer modo de actuación: **Conflictos internos**.

6. **Deterioro de la situación de los conflictos del limes** por precisar recursos en la resolución de conflictos internos.

El asunto es por qué se perpetuó el problema y por qué se incrementó ¿No había modo de parar esta espiral de caos progresivo?

Pues creo, que una condición imprescindible para que esto fuese una bola de nieve rodante, es que el gran imperio que Roma había conseguido, era de una extensión ingobernable. La solución era fragmentar el imperio, pero obviamente, con esta maniobra dejaba de existir como tal, perdía su esencia. **El problema o cuestión que hizo, al menos en parte, que la fragmentación no funcionase es que se hizo muy tarde**. Se dieron ciertos cambios que impidieron que esta teórica solución funcionase. El sustrato de este fracaso, es que cuando ponemos en práctica una solución, la naturaleza del problema ha cambiado, ha sufrido variaciones. Lo importante no es que haya cambiado en sí, pues todo cambia. Importa si la magnitud, y la cualidad del cambio, permiten que la solución funcione.

¹ El imperio comenzó una tendencia centrífuga en la organización de la administración del estado, en el que algunas provincias iban ganando independencia. Se debía fundamentalmente a la incapacidad del poder central de resolver sus problemas. Hemos de tener en cuenta que, a pesar del sistema de calzadas romano, los desplazamientos eran muchos más lentos que ahora, afectando tanto al transporte de personas y bienes, como al propio transporte de la información.

Esto que ocurrió en Roma no muestra más que la falibilidad del actuar humano, sobre todo cuando llega ya un punto en el que se han dado ciertos cambios, irreversible o mejor dicho difícilmente reversibles, que precisan para su reversibilidad un tiempo superior a la vida de un humano, sabiendo con certeza que la reversibilidad es parcial y que nunca se podrá clonar el pasado.

La cuestión es que, cuando se inició la fragmentación del imperio, unas veces de forma ordenada y deliberada, otras bajo el capote del golpe militar o la pérdida de territorios, este se encontraba infiltrado por unos cambios, que ya habían afectado a la propia esencia romana que lo definía.

Mi reflexión es que uno de los cambios más importantes del imperio, si no fue el más importante y que a su vez inició una serie de mecanismos de irreversibilidad, es el **uso creciente de mercenarios extranjeros en el ejército**, particularmente la infiltración en las filas de la legiones de bárbaros de la frontera septentrional².

La medida más inmediata y con la que no única, pero si fundamentalmente, se intentaba atajar el problema de tensión en el limes, fue el ejército imperial, que recordemos, era un ejército asalariado.

Siempre existieron contingentes del ejército dedicados a las fronteras del territorio romano; habitualmente eran ejércitos no permanentes que podían cambiar de localización con mayor o menor regularidad. Se podía movilizar a una legión de Hispania al Rin o del Danubio a *Dura Europos* si así se consideraba oportuno por el emperador y sus generales.

Esta metodología de gestionar el ejército se vio insuficiente con el incremento progresivo de tensión. No existía un número suficiente de legiones para atajar el número de conflictos que precisaban de su actuación. Además de no ser suficientes en cuanto a dotación de recursos humanos, se mostraban tremendamente ineficaces cuando surgía un conflicto en el que no existía una cobertura fronteriza adecuada. Cuando la legión llegaba, las regiones muchas veces estaban devastadas.

En primer lugar, con los recursos militares que disponían tenían que concentrar el ejército en los puntos más frágiles y estratégicamente más importantes, a sabiendas que otros podían estar siendo sacrificados. Lo característico que ilustra esta situación es la frontera persa en contraposición a la del Rin y Danubio; cuando se destinaron mayores recursos militares a estas últimas, comenzaban los conflictos en Persia, y a la inversa cuando se concentraba el ejército en la frontera persa.

Como podemos apreciar, no se podría realizar una concentración de tropas en el limes del Rin y del Danubio sin dejar desprotegidos el resto de las fronteras, particularmente la oriental.

² No solo el ejército estaba infiltrado de bárbaros, ya había bárbaros viviendo dentro propio imperio. Muchos adoptaron costumbres y usos romanos, pero su visión, era la mayoría de las veces más localista. Sus problemas eran los que se refería a la región donde habitaban, no contemplaban los problemas restantes del imperio. La aparición de estos núcleos de nueva conformación civil-social, imprimió a estas regiones de unos vectores de fuerza que marcaron irremediamente su futuro y el de todo el imperio.

No creo que haya que focalizar exclusivamente el origen del fin en la frontera septentrional, pues la región más próspera del imperio, en oriente, cada vez que perdía territorio, la economía se veía mucho más afectada con respecto a las pérdidas en el septentrión.

La solución que emanó casi de forma espontánea de esta necesidad, fue la expansión del ejército, es decir, incrementar el número de efectivos del ejército romano, con el consiguiente aumento de costes en su mantenimiento.

Tenemos que pensar que el mundo de entonces, los primeros siglos de nuestra era, se trataba de un mundo mucho menos poblado³, con lo que el reclutamiento no era una cuestión tan sencilla. Por una parte, como citábamos, se trataba de un ejército mayoritariamente profesionalizado, en el que el soldado, específicamente adiestrados para la guerra, percibía una retribución. Sin ser esta extracción de nuevos reclutas suficiente, se inició una costumbre que ya tenía precedentes, la contratación de soldados o incluso ejércitos mercenarios. Esta práctica ya existía, pero en estos momentos, se convirtió en algo mucho más necesario y masivo, particularmente en la frontera del Rin y Danubio. La voluntad era clara, mantener contingentes de tropas de forma permanente en estas fronteras, para que de este modo se pudiera proteger el limes de una forma más eficaz de lo que se venía realizando décadas, e incluso centurias atrás⁴. Al imperio esta situación le resultaba bastante complicada.

Citábamos anteriormente que la densidad de población jugaba un papel crucial en el reclutamiento, lo cual se acentuaba en estas provincias septentrionales, pues el grado de desarrollo de la civilización no pasaba en muchos casos de la fundación romana de ciudades a partir de campamento militares. Obviamente, eran de mucha menor envergadura que las ciudades del mediterráneo y oriente.

Podemos entender que no eran sitios apetecibles para una vida próspera: inseguridad por las incursiones bárbaras, rutas comerciales mínimas, peores condiciones de vida, etc. La conclusión es que era un sitio notablemente peor para vivir que regiones del mediterráneo y oriente, fuese para comerciantes, artesanos, agricultores, etc. Por ende, se deduce que tampoco era un sitio en el que un soldado tuviese especial predilección en desarrollar su trabajo. Este problema se intentó solucionar en numerosas ocasiones, con subidas de salario y mejora de las condiciones de vida del ejército. No fueron más que meros paliativos.

Por otra parte, un factor que condicionaba una merma constante de efectivos en el ejército, era la **elevada tasa de conflictos en la frontera noreste**. Estas tropas tenían mucha más probabilidad de entrar en conflicto que por ejemplo las asentadas en

³ Unos 50-60 millones de personas es la población estimada del imperio romano en su época de mayor extensión. La extensión aproximada sería la mayoría de Europa occidental, las Islas Británicas, el norte de África, Oriente Medio, Turquía y Siria. Se deduce fácilmente que la densidad de población era mínima en comparación con la población actual de estos territorios.

⁴ 4. Son las tropas comitatenses y tropas auxiliares. Las comitatenses eran dirigidas por un "comes", militar de alto rango. De la denominación "comes" deriva conde, rango nobiliario que, desde su creación en el imperio, así como durante la Edad Media, estuvo ligado a una extensión de territorio concreta y su protección, con la subrogación a su persona de la población que allí vivía.

Emerita Augusta, Cartago o Neapolis. Como es de esperar, a estos soldados les resultaba más probable caer en combate, condicionando, una tasa de recambio mayor (en caso de que hubiese posibilidad de reemplazo). **Estas provincias precisaban más tropas que otras regiones del imperio.**

Existía por tanto una insuficiencia del ejército para atender el limes; su expansión y reorganización contribuiría a disminuir la intensidad del daño, pero no supondría una solución definitiva que detuviese la desintegración, quizás la ralentizó.

La concentración del ejército en regiones próximas al limes, la mayor importancia de este para contribuir a la integridad territorial del imperio. con lo que esto implica en la economía, hicieron que la clase ecuestre, progresivamente, fuese tomando las riendas del poder (en detrimento de la clase senatorial). Añadido a esto, estas regiones comenzaron a “producir” emperadores, situación que antes estaba prácticamente circunscrita a las poderosas familias de patricios del senado romano. **Algunos de estos emperadores fueron erigidos incluso en dichas provincias, mientras otro emperador gobernaba en Roma, considerándose usurpadores de forma recíproca.** Los generales comenzaron a proclamarse emperadores, provocando en muchas ocasiones guerras civiles.

Esta situación de guerra interna condicionaba movimientos de tropas para sustentar a las diferentes facciones, lo que generaba descubierto en el limes y facilidad para la permeación de los bárbaros en el imperio.

No debemos ver los golpes de estado como fruto de personalidades ególatras que codiciaban la púrpura imperial, (seguro que habría, pero no era el motivo fundamental de las usurpaciones desde una perspectiva global). La situación en las provincias del limes, como citamos en párrafos anteriores, precisaba una respuesta rápida ante las incursiones y una planificación organizada, sobre el terreno, de cómo se iba a constituir esa defensa. Esto no podía realizarse desde Roma, ya que no existía manera de comunicarse con la fluidez que precisaba la situación. **Debemos tener en cuenta que recorrer la vastedad del imperio requería semanas o meses, lo cual no satisfacía la necesidad que exponemos: rapidez en respuesta, planificación in situ.**

De forma prácticamente proporcional al incremento del ejército, las provincias limitantes del norte adquirieron una inercia de independencia y autonomía respecto a Roma y el emperador. Con esta situación, se facilitaron las proclamas de nuevos emperadores en estos territorios, y con el paso de centurias, facilitó la caída del imperio romano occidental y progresiva formación paralela de los reinos postromanos de occidente.

Este era el camino que se siguió para mantener el imperio lo más parecido a lo que cada generación iba recordando. El recuerdo cada vez era más vago, difuso, lejano. **Una realidad contingente hubiese sido abandonar a su suerte las provincias del limes, reagrupar el ejército y realizar una defensa más organizada y de mayor profundidad de lo que permitía una frontera tan extensa,** pero tampoco esto garantizaba nada y simplemente es una hipótesis; sólo garantizaba, y relativamente, conocer que pérdidas de territorio serían las primeras.

Pensaron que la mejor opción era concentrar efectivos y ganar eficiencia en estas regiones, que añadido a la distancia que les separaba de Roma y el emperador, contribuyó que ganasen independencia estas regiones.

En las provincias del limes, los problemas del imperio y del emperador cada vez importaban menos y se dedicaban a intentar solucionar los problemas que truncaban sus vidas, que no eran pocos. Por ello, cada vez se veía con peores ojos el incremento de las cargas fiscales que partían de Roma, así como la redistribución de efectivos del ejército que dejaban unas regiones peor protegidas que otras.

Este camino que se había iniciado, suponía el inicio de la cuenta atrás de la caída del imperio romano (hablo de cuenta atrás para unos ojos del presente, pues probablemente, para los que tomaban estas decisiones no había otra alternativa a esta, salvo la de asumir la pérdida y abandonar esas provincias a su suerte).

Como veníamos adivinando previamente, el ejército aumentó considerablemente. Si antes había dudas, ya todos tenían claro que era condición imprescindible para mantener el imperio lo más parecido posible a como lo conocían.

Es claro que no solo se trataba de inestabilidad en el limes, sino de las consecuencias que iban apareciendo tras implantar los intentos de solución. Progresivamente se estaba produciendo un cambio de los núcleos de poder del imperio, pasando de Roma, con el senado y el emperador, a la periferia con la clase ecuestre, ejército y emperadores “locales” que salían de sus filas. Más que en ninguna otra época de los romanos, podríamos decir que **el imperio era el ejército y el ejército era el imperio**. Los emperadores comenzaron a lucir armadura, espada y casco, dejando la túnica con el manto púrpura. La mayoría eran generales importantes, muchas veces de extracción más humilde que las poderosas familias senatoriales de Roma. Se había vinculado la seguridad de la frontera, y por tanto el mantenimiento de la cohesión del imperio, a un buen estado del ejército, lo cual no era nada desatinado.

El incremento del ejército se reflejó claramente en un aumento del gasto imperial. Los problemas del limes no estaban solucionados y condicionaban unos gastos militares crecientes.

Para poder hacer frente al gasto militar, el imperio no tenía más remedio que incrementar la carga fiscal con la que gravaba a los ciudadanos del imperio. La subida progresiva de impuestos hizo que el poder adquisitivo de los ciudadanos mermase, y con ello, la capacidad de comerciar.

El imperio mostró a lo largo del tiempo una mayor sensibilidad con las variaciones de la economía, pues la capacidad de generar riqueza y excedentes de los ciudadanos había disminuido (añadido al incremento de la carga impositiva, hay que sumar la inseguridad y las incursiones de algunos territorios de imperio, merma añadida para el comercio).

Al ciudadano la asediaban con impuestos. Un año de mala cosecha, poco dinero tenía para poder comprar grano y para colmo, el dinero que pagaba iba destinado a reforzar el ejército de otra provincia. Lo natural era estar enfadado, descontento. Este sentimiento hizo que la gente cada vez tuviese un sentimiento más localista, despegado

de Roma. Los problemas locales eran los que verdaderamente les interesaban, no Roma. **Se había gestado el embrión del feudalismo.**

Se puede apreciar con claridad que esta tensión del limes se había transmitido paulatinamente a todo el imperio, ya infiltrado como dijimos antes, de cambios que difícilmente eran reversibles. **La disolución del imperio, como un azucarillo en un café, se había puesto en marcha⁵.**

Como se aprecia en la argumentación, la tensión del limes ya se había transmitido a todo el imperio, particularmente a los ciudadanos en incremento de los impuestos, fundamentales para el mantenimiento del ejército. Se estableció el binomio siguiente:

1. **Altas cargas fiscales** se asociaban a **mayor conformidad del ejército** y por tanto, a priori **evitaban** el surgimiento de **golpes militares** y proclamación de usurpadores.

2. **Bajas cargas fiscales** habitualmente condicionaban **tensión en el ejército**, con mayor probabilidad de golpes de estado y **proclamación de usurpadores.**

Los impuestos tenían implicaciones en el contento o descontento de la ciudadanía, pero no siempre una carga impositiva baja estaba asociada con la conformidad de los ciudadanos, pues podía generar descuidos en la defensa por tener un ejército más modesto y con ello, hacer muy difícil la vida en la región ⁶.

La conclusión, atendiendo a las líneas anteriores, es que era muy fácil que siempre hubiese alguien enfadado, el ejército, los ciudadanos o incluso todos. La solución por la que se había apostado era el ejército y para ello se precisaba dinero, que irremediablemente se obtenía de la recaudación ciudadana.

Los peores enfados acabaron en golpes de estado, muchos de ellos generando guerras civiles, que podían afectar a áreas extensas del imperio y no sólo la provincia donde se había producido el levantamiento.

Los primeros levantiscos del ejército proclamaban a un nuevo emperador entre sus ecuestres más significativos en la dirección de la guerra y dejaban como un usurpador al emperador de Roma. Progresivamente estos golpes del ejército se fueron quedando en un ámbito más local, erigiendo **imperios en sus respectivos lugares** (quizás el ejemplo más ilustrativo sea el de los emperadores galos). Hay que tener en cuenta que estos emperadores se sentían romanos como si estuviesen en Roma, así como el ejército que los sustentaba, pero no estaban ni querían estar en Roma. Estos golpes de timón, con el deterioro que condicionaban en el ámbito socioeconómico, contribuyeron a ir deshaciendo el imperio occidental.

Pese a mantener un sentimiento imperial, las filas de los ejércitos cada vez tenían menos “habitantes romanos” y más de otros lugares. Paulatinamente el ejército integró contingentes bárbaros (como también asimiló la sociedad de estas provincias). Esta progresiva infiltración fue dotando de un significado mucho más local o regional a los levantamientos, dejando de mirar tanto a Roma y mirando a su propio contexto, que

⁵ 5. El imperio de había mostrado incapaz de proteger las provincias del limes eficazmente, de tal manera que la cohesión de la totalidad del imperio estaba perdida y progresivamente, esta fue deteriorándose hasta llegar al punto que no tenía sentido la existencia del imperio, pues de facto, ya no existía.

era lo que verdaderamente les interesaba. No se codiciaban los atributos imperiales, pero sí había una voluntad clara en mantener toda la estructura social y civil que los romanos del pasado habían implantado.

Los pasos que siguió el imperio fueron determinados por el binomio que antes mencionamos, un balance entre carga fiscal y poder del ejército, pero la realidad es que los problemas del limes nunca acababan, añadiendo incluso incursiones de pueblos que antes no habían entrado en escena. Poco a poco, estos problemas iban a estar más lejos de las propuestas que planteaba la ciudad imperial, y más cerca de las aproximaciones a una solución que partían desde la propia provincia afectada.

Podemos fantasear con posibles desenlaces si se hubiesen adoptado otro tipo de medidas, pero humildemente, pienso que no había otra solución para garantizar la integridad imperial a futuro.

No sirve decir que sin los bárbaros la *pars occidentalis* no hubiese sucumbido. Es absurdo pensar que existía un objetivo o fin noble que era la permanencia del imperio y que la horda de bárbaros lo trunco, reinando el caos. Esta teleología de la historia se ha podido apreciar en los escritos de algún teólogo de la tardo antigüedad, como Agustín de Hipona, (justificaba la caída de Roma por el culto pagano en su obra *De Civitate Dei*).

No existía ningún determinismo concreto respecto a Roma y si acaso existiese, habría que determinar primero quién y por qué estaban en posesión de ese conocimiento. De otro modo dicho, la historia no es teleológica, y si lo fuese, no creo que tuviésemos capacidad de discernir sobre quién acierta en cuál es su fin o sentido. Siendo pragmáticos, da igual.

Otra cuestión que genera debate en cuanto a la caída de Roma son sus causas.

Las causas son numerosísimas. No he pretendido hacer un análisis de estas, pues no soy una persona versada en el conocimiento de esta época, sólo suscita mi interés y me induce a reflexionar. Ha de tomarse como lo que es, una reflexión de un individuo sobre lo que llevó a la caída de Roma.

Como decía, el número de causas es elevado. He tenido en cuenta las que figuran habitualmente en la historiografía, pero no son las únicas y seguro que ninguna fue imprescindible para que el camino acabase en ese fin, la caída de Roma. **Sí hay que decir que todas y cada una de ellas, en el modo que sucedieron, fueron imprescindibles para que todo lo que aconteció, fuese como fue.** Otros caminos podrían haber acabado en la misma conclusión, pero el resto de las consecuencias no se hubiese manifestado del mismo modo.

Miramos al pasado con inevitables limitaciones. Posiblemente la limitación más evidente al estudiar el pasado es la de la mutabilidad de la realidad, es decir, lo que fue, ya no es. Conocemos al pasado por referencias (escasas o abundantes, de buena o mala calidad) de lo que este fue, lo cual añade distorsión en el descubrimiento de lo que ocurrió.

El humano del presente muchas veces se queda ensimismado con su saber y olvida, e incluso se atreve a desdeñar la sabiduría del pasado y lo que es aún más sorprendente, pone en entredicho lo que aún no ha sido descubierto.

Creo que estos motivos son suficientes, por lo menos para mí lo son, para mantener una postura de cautela respecto a las causas de la caída de Roma. **El juego de proporciones de protagonismo entre las causas identificadas lo desconocemos; sabemos que la venida de los bárbaros fue algo determinante, pero para que el camino de los acontecimientos fuese el que conocemos. Verdaderamente, no sabemos realmente si su ausencia hubiese permitido a Roma continuar siendo la capital del imperio.**

Sí creo que podemos afirmar con tranquilidad que los conflictos en el limes con los bárbaros fueron muy importantes en el declive del imperio, pero no podemos, como decíamos, aseverar con rotundidad que fueron imprescindibles para la caída de Roma. Fueron imprescindibles para que todos y cada uno de los acontecimientos fuesen lo que fueron y no de otra manera. **La caída de Roma, como hecho aislado, podría haber acontecido transitando otros caminos previos⁶.**

BIBLIOGRAFÍA

Heather, P. (2006). *La caída del imperio romano*. Planeta.

Goldsworthy, A. (2011). *La caída del imperio romano*. La Esfera de los Libros.

Watts, E.J. (2023). *La decadencia y caída de Roma*. Galaxia Gutenberg.

Brown, P. (2016). *Por el ojo de una aguja*. Acanalado.

Brown, P. (2000). *El mundo de la antigüedad tardía*. Taurus.

Gómez Aragonés, D. (2020). *Historia de los Visigodos*. Almuzara.

Bréhier, L. (1946). *Le monde byzantin : Vie et mort de Byzance*. Albin Michel.

Vasiliev, A.A. (1952). *History of the Byzantine Empire*. The University of Wisconsin Press.

Cabrera, E. (2012). *Historia de Bizancio*. Ariel.

⁶ Nada diferente a la actualidad. Ninguno queremos que nos cobren impuestos, pero sí queremos sanidad, educación y autovías; esto es una cuestión propia del egoísmo humano. Pero, si me imponen onerosos impuestos y después, no veo autopistas, hospitales, etc. Posiblemente me enfade, y esté en mi derecho, incluso pueda pensar que solos, sin ese gobierno o estado, a los de nuestro pueblo, a los de la zona, nos vaya mejor. Esto podría ser el pensamiento de un habitante de la pars occidentales en el siglo V d. C, que pagaba muchos impuestos y no veía que el ejército les protegiese de los asaltos bárbaros.